

CENTENARIO NACIMIENTO
CARDENAL **TARANCÓN**
1907-2007

WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG

Hoy a los jóvenes, todos -a la misma hora que les retacean el presente– les aseguran que Uds. son el futuro. Lo hacen porque necesitan el voto de Ustedes, la juventud de Ustedes, tal vez: porque les tienen miedo.

La Iglesia también los necesita. Pero no los necesita para triunfar, para mandar, para ser fuerte ella y tener llenos sus templos. Los necesita para existir. Porque, asombrosamente, y aunque el mundo diga lo contrario, una iglesia vieja, no es la Iglesia de Cristo. Sus valores, lo mejor de Ustedes, surge de la misma raíz que los valores cristianos. No tenemos la experiencias de Uds., porque nunca nos pedirán más de lo que nos exige nuestra fe. No nos intranquiliza el radicalismo de Uds.: nunca serán más radicales de lo que fue y es Jesús.

Es claro que al ofrecerles el sacerdocio y la vida consagrada no les estoy pidiendo que se parezcan a nosotros. Les estoy pidiendo que se parezcan a Jesús, que se atrevan a seguirlo, que aspiren a tanta libertad como El vivió, que pongan como meta de sus vidas algo tan ambicioso como El se propuso: la instauración de un mundo radicalmente distinto a éste en que vivimos, el Reino de Dios en la tierra, que es a la vez el reino del hombre realizado plenamente.

No es el sacerdocio y la vida religiosa huída de nada, sino un gran amor a todo, una presencia viva en medio de la humanidad, sin otra discriminación que la que se hace a favor de los más pobres y necesitados.

En nombre de Cristo les pido que nos ayuden a ensanchar el mundo, a derrotar el egoísmo, a arrinconar la violencia y el odio, a hacer un mundo más humano y más cristiano que el que nosotros hemos hecho.

El sacerdocio y la vida religiosa piden compromisos totales: no piden que alguien sea “un poco sacerdote, un poco religioso”, que se le dé a Cristo y a los hermanos “un trozo de vida”. Piden la Vida entera, piden la renuncia radical a todos esos valores que parecen ser la sustancia de este mundo en que vivimos: el poder, el dinero, la moda superficial y pasajera, la lucha por un trozo de prestigio o dominio, el dominio del hombre sobre el hombre. El sacerdocio y la vida religiosa auténticos piden un servicio incondicional a los hombres tal y como Jesús lo realizó hasta la muerte. Piden y exigen un amor apasionado, una renuncia incluso a la carne, no porque se la desprecie, sino para poner todo al servicio del amor y la amistad de cuantos nos rodean.

No les estoy invitando a ser menos hombres, sino a ser más hombres. A SERVIR MÁS. Felizmente ya pasó el tiempo en que un sacerdote o un religioso parecía “un personaje destacado”. Hoy un sacerdote o religioso auténtico es destacado porque trabaja más, porque se entrega sin condiciones, porque ama sin fronteras.

Si asumen este estilo de vida no llegarán al triunfo humano y al éxito económico, serán incluso motivo para las ironías de los listos de este mundo.

Pero nunca nadie les obligará a apostar por la mentira, caminarán hacia una esperanza que nunca será defraudada y ayudarán a sus hermanos, a los hombres, a encontrar un amor que no se pierde.

Atrévanse a conseguir Uds. lo que nosotros no tuvimos el coraje de hacer. Atrévanse, sean dignos de Uds. mismos, sean dignos de su juventud. Porque, lo sepan o no, lo quieran o no, lo mejor de esa juventud de Uds. es aquello que participa de la eterna juventud de Cristo.

CENTENARIO NACIMIENTO
CARDENAL **TARANCÓN**
1907-2007

WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG

HOMILÍA EN LA CONORACIÓN DEL REY

(Pronunciada en la Iglesia Parroquial de San Jerónimo el Real
la mañana del 27 de noviembre de 1975)

Majestades.

Excelentísimos señores de las Misiones Extraordinarias.

Excelentísimo señor Presidente del Gobierno.

Excelentísimo señor Presidente de las Cortes y del Consejo del Reino.

Excelentísimos señores.

Hermanos:

Habéis querido, Majestad, que invoquemos con Vos al Espíritu Santo en el momento en que accedéis al Trono de España. Vuestro deseo corresponde a una antigua y amplia tradición: la que a lo largo de la historia busca la luz y el apoyo del Espíritu de sabiduría en la coronación de los Papas y de los Reyes, en la convocación de los Cónclaves y de los Concilios, en el comienzo de las actividades culturales de Universidades y Academias, en la deliberación de los Consejos.

Y no se trata, evidentemente, de ceder al peso de una costumbre: En Vuestro gesto hay un reconocimiento público de que nos hace falta la luz y la ayuda de Dios en esta hora. Los creyentes sabemos que, aunque Dios ha dejado el mundo a nuestra propia responsabilidad y a merced de nuestro esfuerzo y nuestro ingenio, necesitamos de Él, para acertar en nuestra tarea; sabemos que aunque es el hombre el protagonista de su historia, difícilmente podrá construirla según los planes de Dios, que no son otros que el bien de los hombres, si el Espíritu no nos ilumina y fortalece. Él es la luz, la fuerza, el guía que orienta toda la vida humana, incluida la actividad temporal y política.

Esta petición de ayuda a Dios subraya, además, la excepcional importancia de la hora que vivimos y también su extraordinaria dificultad. Tomáis las riendas del Estado en una hora de tránsito, después de muchos años en que una figura excepcional, ya histórica, asumió el poder de forma y en circunstancias extraordinarias. España, con la participación de todos y bajo Vuestro cuidado, avanza en su camino y será necesaria la colaboración de todos, la prudencia de todos, el talento y la decisión de todos para que sea el camino de la paz, del progreso, de la libertad y del respeto mutuo que todos deseamos. Sobre nuestro esfuerzo descenderá la bendición de quien es el «dador de todo bien». Él no hará imposibles nuestros errores, porque humano es errar; ni suplirá nuestra desidia o nuestra inhibición, pero sí nos ayudará a corregirlos, completará

nuestra sinceridad con su luz y fortalecerá nuestro empeño.

Por eso hemos acogido con emocionada complacencia este Vuestro deseo de orar junto a Vos en esta hora. La Iglesia se siente comprometida con la Patria. Los miembros de la Iglesia de España son también miembros de la comunidad nacional y sienten muy viva su responsabilidad como tales. Saben que su tarea de trabajar como españoles y de orar como cristianos son dos tareas distintas, pero en nada contrapuestas y en mucho coincidentes. La Iglesia, que comprende, valora y aprecia la enorme carga que en este momento echáis sobre Vuestros hombros, y que agradece la generosidad con que os entregáis al servicio de la comunidad nacional, no puede, no podría en modo alguno regatearos su estima y su oración.

Ni tampoco su colaboración: aquella que le es específicamente propia. Hay una escena en los Hechos de los Apóstoles que quisiera recordar en este momento. La primera vez que, después de la Resurrección de Cristo, se dirigía San Pedro al templo, un paralítico tendió la mano hacia él pidiéndole limosna. Pedro, mirándole atentamente, le dijo: «No tengo oro ni plata, lo que tengo, eso te doy: en nombre de Jesús Nazareno, levántate y anda». El mendigo pedía una limosna y el Apóstol le dio mucho más: la curación.

Lo mismo ocurre en la Iglesia: son muchos los que tienden la mano hacia ella pidiéndole lo que la Iglesia no tiene ni es misión suya dar, porque no dispone de nada de eso. La Iglesia sólo puede dar mucho más: el mensaje de Cristo y la oración.

Ese mensaje de Cristo, que el Concilio Vaticano II actualizó y que recientes documentos del Episcopado Español han adaptado a nuestro país, no patrocina ni impone un determinado modelo de sociedad. La fe cristiana no es una ideología política ni puede ser identificada con ninguna de ellas, dado que ningún sistema social o político puede agotar toda la riqueza del Evangelio ni pertenece a la misión de la Iglesia presentar opciones o soluciones concretas de Gobierno en los campos temporales de las ciencias sociales, económicas o políticas. La Iglesia no patrocina ninguna forma ni ideología política y si alguien utiliza su nombre para cubrir sus banderías, está usurpándolo manifiestamente.

La Iglesia, en cambio, sí debe proyectar la palabra de Dios sobre la sociedad, especialmente cuando se trata de promover los derechos humanos, fortalecer las libertades justas o ayudar a promover las causas de la paz y de la justicia con medios siempre conformes al Evangelio. La Iglesia nunca determinará qué autoridades deben gobernarnos, pero sí exigirá a todas que estén al servicio de la comunidad entera; que

protejan y promuevan el ejercicio de la adecuada libertad de todos y la necesaria participación común en los problemas comunes y en las decisiones de gobierno; que tengan la justicia como meta y como norma, y que caminen decididamente hacia una equitativa distribución de los bienes de la tierra. Todo esto, que es consecuencia del Evangelio, la Iglesia lo predicará, y lo gritará si es necesario, por fidelidad a ese Evangelio y por fidelidad a la Patria en la que realiza su misión.

A cambio de tan estrictas exigencias a los que gobiernan, la Iglesia asegura, con igual energía, la obediencia de los ciudadanos, a quienes enseña el deber moral de apoyar a la autoridad legítima en todo lo que se ordena al bien común.

Para cumplir su misión, Señor, la Iglesia no pide ningún tipo de privilegio. Pide que se le reconozca la libertad que proclama para todos; pide el derecho a predicar el Evangelio entero, incluso cuando su predicación pueda resultar crítica para la sociedad concreta en que se anuncia; pide una libertad que no es concesión discernible o situación pactable, sino el ejercicio de un derecho inviolable de todo hombre. Sabe la Iglesia que la predicación de este Evangelio puede y debe resultar molesta para los egoístas; pero que siempre será benéfica para los intereses del país y la comunidad. Éste es el gran regalo que la Iglesia puede ofrecer. Vale más que el oro y la plata, más que el poder y cualquier otro apoyo humano.

Os ofrece también su oración, iniciada ya con esta misa del Espíritu Santo. En esta hora tan decisiva para Vos y para España, permitidme, Señor, que diga públicamente lo que quien es pastor de vuestra alma pide para quien es, en lo civil, su Soberano:

Pido para Vos, Señor, un amor entrañable y apasionado a España. Pido que seáis el Rey de todos los españoles, de todos los que se sienten hijos de la Madre Patria, de todos cuantos desean convivir, sin privilegios ni distinciones, en el mutuo respeto y amor. Amor que, como nos enseñó el Concilio, debe extenderse a quienes piensen de manera distinta de la nuestra pues «nos urge la obligación de hacernos prójimos de todo hombre». Pido también, Señor, que si en este amor hay algunos privilegiados, éstos sean los que más lo necesitan: los pobres, los ignorantes, los despreciados: aquellos a quienes nadie parece amar.

Pido para Vos, Señor, que acertéis, a la hora de promover la formación de todos los españoles, para que sintiéndose responsables del bienestar común, sepan ejercer su iniciativa y utilizar su libertad en orden al bien de la comunidad.

Pido para Vos acierto y discreción para abrir caminos del futuro de la Patria para que, de acuerdo con la naturaleza humana y la voluntad de Dios, las estructuras

HOMILÍA EN LA CONORACIÓN DEL REY

jurídico-políticas ofrezcan a todos los ciudadanos la posibilidad de participar libre y activamente en la vida del país, en las medidas concretas de gobierno que nos conduzcan, a través de un proceso de madurez creciente, hacia una Patria plenamente justa en lo social y equilibrada en lo económico.

Pido finalmente, Señor, que nosotros, como hombres de Iglesia, y Vos, como hombre de Gobierno, acertemos en unas relaciones que respeten la mutua autonomía y libertad, sin que ello obste nunca para la mutua y fecunda colaboración desde los respectivos campos. Sabed que nunca os faltará nuestro amor y que éste será aún más intenso si alguna vez debiera revestirse de formas discrepantes o críticas. También en ese caso contaréis, Señor, con la colaboración de nuestra honesta sinceridad.

Dios bendiga esta hora en que comenzáis Vuestro reinado. Dios nos dé luz a todos para construir juntos una España mejor. Ojalá un día, cuando Dios y las generaciones futuras de nuestro pueblo, que nos juzgarán a todos, enjuicien esta hora, puedan también bendecir los frutos de la tarea que hoy comenzáis y comenzamos. Ojalá pueda un día decirse que Vuestro reino ha imitado, aunque sea en la modesta escala de las posibilidades humanas, aquellas cinco palabras con las que la liturgia define el infinitamente más alto Reino de Cristo: Reino de Verdad y de vida, Reino de justicia, de amor y de paz.

Que reine la verdad en nuestra España, que la mentira no invada nunca nuestras instituciones, que la adulación no entre en vuestra casa, que la hipocresía no manche nuestras relaciones humanas.

Que sea Vuestro reino un reino de vida, que ningún modo de muerte y violencia lo sacuda, que ninguna forma de opresión esclavice a nadie, que todos conozcan y compartan la libre alegría de vivir.

Que sea el Vuestro un reino de justicia en el que quepan todos sin discriminaciones, sin favoritismos, sometidos todos al imperio de la ley y puesta siempre la ley al servicio de la comunidad.

Que, sobre todo, sea el Vuestro un reino de auténtica paz, una paz libre y justa, una paz ancha y fecunda, una paz en la que todos puedan crecer, progresar y realizarse como seres humanos y como hijos de Dios.

Esta es la oración, Señor, que, a través de mi boca, eleva hoy la Iglesia por Vos y por España. Es una oración transida de alegre esperanza. Porque estamos seguros de los altos designios de Dios y de la fe inquebrantable que anida en Vuestro joven corazón para emprender ese camino. Que el Padre de la bondad y de la misericordia ponga su bendición sobre Vuestra Augusta persona y sobre todos nuestros esfuerzos.

Así sea.

CENTENARIO NACIMIENTO
CARDENAL **TARANCÓN**
1907-2007

WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG

El Cardenal Tarancón y Dios

*"Este es el mensaje que le oímos y os anunciamos: que Dios es luz sin mezcla de tinieblas".
(I.Jn. 1,5)*

-¿Quién es Dios para Ud. señor Cardenal?

-Mi madre, que vivía cerca de los Carmelitas Descalzos, estaba totalmente imbuida de la espiritualidad de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, y nos la transmitió a sus hijos. Quería que nos enamorásemos de Jesucristo. En mi modo de entender a Dios ha pesado muchísimo, más que conceptos filosóficos o teológicos, la idea del Abba, del Dios cercano y Padre que nos presentó Jesucristo. Yo llegué a Dios, por lo tanto, a través de una relación afectuosa, total, humana, con la persona de Jesucristo. Por temperamento, yo soy más racional que afectivo, incluso parezco seco, pero eso no es así en lo espiritual. Mi Dios es el Dios que ama al hombre y que entra en la Historia a través de su Hijo. El Dios-Luz de San Juan, donde no existe sombra alguna.

Hay que tener en cuenta, además, que en la formación recibida pesa mucho, en mi caso, la devoción a María. Por ser madre y mujer, tino, acentuó mucho el carácter afectivo de mi espiritualidad. Ella desempeña en mi vida un papel muy importante. Me tomo muy en serio su misión de maternidad espiritual, su ejemplo y su ternura. Pero de esto ya te he hablado.

-¿Qué modalidades tiene ahora su oración, sus contactos con Dios?

-Igual. Además de la Misa, rezo cada día las tres partes del rosario. No, no es un mérito. Es que desde joven me he acostumbrado y ya nunca lo dejé. Aunque sea a las tres*de la mañana, rezo la tercera parte.

-¿No le resulta monótono, repetitivo?

-Es que mi rosario es oración. Rezo una parte del rosario en Comunidad -con dos religiosas, que atienden la capilla- o bien con mi hermana, antes de cenar, como se hacía en mi casa todos los días. La segunda parte la medito después de la siesta, paseando por ahí fuera, a la sombra, y esa parte del rosario me dura 40,45 minutos. La tercera parte la rezo en cama. Es ya una costumbre, me falta algo si no lo hago.

CENTENARIO NACIMIENTO
CARDENAL **TARANCÓN**
1907-2007

WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG

APUNTES BIOGRÁFICOS DE VICENTE ENRIQUE Y TARANCÓN

Del número especial de Buris-Ana dedicado al nuevo arzobispo de Oviedo (1964)

Nació Monseñor Enrique y Tarancón en Burriana (Castellón) el 14 de mayo del año 1907, en la calle de la Purísima, cuya casa natalicia tiene colocada una placa que da fe y que Burriana entera supo ofrendar a su hijo predilecto.

Ingresaba en el Seminario de Tortosa el 23 de septiembre de 1917 como interno del Colegio de San José, pasando luego a interno del propio Seminario. En el curso 1928-29, cursando al efecto 4.º de Teología, y recibidas las órdenes menores y el subdiaconado, pasó a Valencia para ampliar estudios en el Seminario valenciano, entonces Universidad Pontificia, obteniendo ese mismo curso la Licenciatura en Sagrada Teología. Después, ordenado ya sacerdote, siguió un curso más en el citado Centro. Fue ordenado presbítero en Tortosa el 1.º de noviembre de 1929, por el entonces Obispo de la Diócesis, Dr. Bilbao y Ugarriza. Dos días más tarde, el 3 de noviembre, celebraba su Primera Misa en Burriana.

El 4 de agosto de 1930, a los veintitrés años, tomó posesión de su primer destino: coadjutor-organista de la parroquia de Vinaroz.

En 7 de marzo de 1933 es destinado, reconocida su excelente labor en la A. C., a la Casa del Consiliario de Madrid, donde se encuentra con los actuales monseñores Morcillo y hiervas, Arzobispo de Madrid- Alcalá y Obispo Prior de Ciudad Real y fundador de los Cursillos de Cristiandad, respectivamente. Allí, entregado por completo al ideal de A. C., realiza una extraordinaria labor, recorriendo y estudiando diversas organizaciones extranjeras de Francia, Bélgica e Italia.

Nombrado profesor de los cursillos para sacerdotes celebrados en Madrid y para seminaristas en el Seminario de Corbán (Santander), su trabajo es admirable. Después, tomó parte en Semanas Sacerdotales por distintas diócesis españolas, quedando ya asociado directamente al movimiento de A. C. española.

La Cruzada nacional le sorprendió por tierras gallegas dirigiendo unos Ejercicios espirituales, y después prosiguió por la zona nacional en misión sacerdotal. Cuando el 14 de abril de 1938 se liberó Vinaroz, se incorporó a su primera parroquia, siendo designado Arcipreste de la misma cuando contaba treinta años de edad. Durante cinco fructíferos e intensos años Vinaroz supo aprovecharse de las

cualidades pastorales de tan activo sacerdote, atendiendo con dedicación absoluta a la A. C., una de las grandes ilusiones de su vocación.

El 13 de julio de 1943 pasó a la Arciprestal de Villarreal, parroquia que regentó hasta su elevación al episcopado.

Fue elegido Obispo de Solsona el 2 de noviembre de 1945, y consagrado en la iglesia parroquial del Salvador, de Burriana, el 24 de marzo de 1946.

Finalmente, ha sido designado Arzobispo Coadjutor de Oviedo, siéndolo efectivo al fallecer el titular antes de su entrada, el 10 de mayo, en la Diócesis. Y este es, a grandes rasgos, el esquema de su biografía, la cual no estimamos oportuno hacer aquí más extensa, ya que en otras páginas de este boletín se detallan mejor sus etapas y actividades:

Nace en Burriana	14 mayo 1907
Ordenado Sacerdote	1 noviembre 1929
Elegido Obispo de Solsona	25 noviembre 1945
Consagrado Obispo	24 marzo 1946
Tomó posesión	11 abril 1946
Entró en Soisona	14 abril 1946
Preconizado Arzobispo	28 marzo 1964
Despedida en Burriana	7 mayo 1964
Entrada en Oviedo	10 mayo 1964

CENTENARIO NACIMIENTO
CARDENAL **TARANCÓN**
1907-2007

WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG

Carta a un cristiano, por el Cardenal Tarancón

Colpisa-Vida Nueva

El cristianismo es una religión revelada. Es Dios el que se ha dado a conocer plenamente en la persona de Cristo y la Iglesia continúa proclamando la Palabra de Dios como base de nuestras relaciones con Dios y con los hombres.

Somos cristianos por la gracia de Dios, decíamos en el catecismo. No por nuestros razonamientos, aunque éstos pueden abrirnos al Otro -a Dios- a través de sus obras. Por eso el cristianismo no es fruto de una convicción, sino de una fe que hemos recibido gratuitamente.

Afirmar, por ejemplo, que el cristianismo es un sistema de convicciones como lo ha hecho algún teólogo moderno, puede parecer, a algunos, menos correcto. Porque la fe se funda en la Palabra de Dios -en nuestra confianza en El que ha querido manifestarse al hombre-, no en la fuerza de nuestros raciocinios.

Sin embargo, la afirmación de este teólogo es exacta. Porque la fe no es irracional, aunque sea superrracional. La fe debe convertirse en convicción para que sea el obsequio racional que se refería San Pablo.

No basta la llamada fe del carbonero: cegar la razón para llegar a la fe. Es un hombre racional, consciente y libre el que debe creer. Y aunque la fe sea un don gratuito, no cambia la naturaleza del hombre que ha sido creada por Dios a su imagen y semejanza. La fe tiene su lógica interna. Ha de tener una coherencia con la vida. Tiene unas consecuencias en todos los órdenes de la existencia, ya que ha de ordenar y orientar la vida y la actuación de la persona.

La razón de las incoherencias que se producen tantas veces en la vida de muchos cristianos entre su fe y su actuación privada, familiar o pública es, sencillamente, porque no se ha asumido racionalmente la fe convirtiéndola en convicción.

El cristianismo acepta la fe correspondiendo a la gracia de Dios, porque está convencido de que su racionalidad queda iluminada y potenciada por la verdad revelada. Porque está convencido de que creer en Dios y en su enviado Jesucristo es lo más inteligente y lo más sabio que puede hacer una persona racional.

El cristiano asume el sistema de verdades reveladas porque está convencido de que esas verdades, encarnadas racionalmente, son la única luz que puede orientarle con seguridad en su peregrinación por la tierra.

El sistema de verdades reveladas se convierte, entonces, en un sistema de convicciones, racionales y humanas, porque ha sido el hombre racional -potenciado por la gracia- el que las asume y las convierte en norma de su pensamiento y de su actividad.

La ignorancia no es el soporte de la fe, como han afirmado algunos, queriendo ridiculizar al cristianismo tachándole de “oscurantista”. El cristianismo no es alienante, como han afirmado otros. No se ha de renunciar a la razón ni hay que cegar la inteligencia para creer. Dios se acomoda perfectamente a la condición del hombre. Ni la religión puede ser inhumana ni la fe puede ser irracional. Más todavía: Dios ha querido que la fe se encarne en el hombre. Que nosotros vivamos esta nueva vida que nos participa con nuestras facultades humanas: con nuestra inteligencia, con nuestra voluntad, con nuestra afectividad. No abdicamos de nuestra condición de hombres para creer. Asumimos la plenitud de nuestra personalidad humana cuando sabemos hacer de nuestra religión un sistema de convicciones que nos explican el porqué y el para qué de la vida y que nos dan la respuesta adecuada para los problemas fundamentales sobre la vida y sobre la muerte que se plantea ineludiblemente toda persona consciente y responsable.

Por eso, nuestra fe debe ser ilustrada para que sea consciente. La educación en la fe es la condición indispensable para que vivamos con autenticidad nuestro cristianismo. Hemos de madurar cristianamente a la vez que maduramos en el orden humano para ser plenamente responsables de nuestro destino.

Tan sólo cuando hagamos de la fe un sistema de convicciones plenamente arraigadas, que nos impulsen a ser coherentes y consecuentes en todos los momentos de nuestra existencia, podremos afirmar que somos verdaderamente cristianos.

CENTENARIO NACIMIENTO
CARDENAL **TARANCÓN**
1907-2007

WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG

Año V - Núm. 24

Castellón Abril 1946



Aspirantes



Boletín Homenaje del Aspirantado de la A. de las Jóvenes de A. C. de la Diócesis de Tortosa a su Excelentísimo
y Reverendísimo Señor Consiliario Diocesano





A. DE LAS JOVENES DE A. C.
EL CONSILIANO DIOCESANO

Bendigo de Amorien a las hermanas
de la Provincia de las Jovenes de A. C. de
la Ciudad de Santiago, con el deseo de que
sea mi hermanita querida de quienes es
deseo siempre del cielo

+ Santa, Virgen de los Dolores

Consagración Episcopal del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Vicente Enrique, Obispo de Solsona, en Burriana

Día 24 de Marzo 1946

Por fin llegó el día tan deseado de todos y también por vosotras, Aspirantes. El que durante siete años ha sido nuestro Consiliario Diocesano es ya Obispo de Solsona.

En Burriana, Villarreal, Vinaroz, Tortosa, Solsona y en todos nuestros Centros de Juventud, hacíanse los preparativos para el día de la Consagración. Desde el Consejo se decía a las Delegadas: «Que no falten las Aspirantes con sus banderines y trajes blancos».

El sábado día 23 ya era todo fiesta en Burriana. Con toda solemnidad fueron recibidos los Reverendísimos Señores Obispos de Tortosa y Madrid-Alcalá, D. Manuel Moll y D. Casimiro Morcillo; así-

Las campanas parecían locas de contento anunciando la fiesta y su alegre voltear llenaba de ansiedad nuestras almas.

El relato sería interminable si quisiéramos detallar toda la ceremonia de la Consagración y Aspeto del Templo.

El Obispo electo de Solsona, con los Prelados antes citados y acompañado de su Madre y hermanos, que actuaron de padrinos, llegó al Templo entre los vitores y entusiasmos de los asistentes que no cesaban en lluvias de aplausos y vivas al nuevo Prelado. Las jóvenes representantes de los Centros, vestían traje negro, mantilla y peineta españolas y las abanderadas de Aspirantes, con sus caritas alegres y velos blancos parecían angelitos que venían a embellecer la fiesta.

En un trono magníficamente arreglado y junto al altar donde tenía que celebrar, se sentó el Obispo Consagrante D. Manuel Moll. En la parte de la Epístola se halla el altar para el Consagrado, cuyo retablo estaba formado por las banderas de Juventud y banderines de Aspirantes y Niñas Menores. Dando la espalda a este altar sentáronse el Obispo electo y los Asistentes.

La Santa Misa y actos de la Ceremonia fueron seguidos por todos los allí presentes con viva emoción. Desde el púlpito y por medio de altavoces se iba explicando a los fieles que quedaron fuera ante la imposibilidad de entrar en el Templo.

Al final de la ceremonia, el Exceñtísimo y Reverendísimo Señor Obispo D. Vicente Enrique, dió al pueblo su primera bendición episcopal.

Después de besar el anillo las abanderadas, con sus banderas y banderines y las representantes de los Centros puestas en dos filas, despidieron a los señores Obispos de Tortosa, Madrid-Alcalá y Valencia. Después acompañaron al nuevo Prelado de Solsona, seguido de su madre y hermanos, a su domicilio particular, frente al cual se formó un bonito arco con las banderas y banderines por el que pasó la comitiva.



CAMIÑO DE LA IGLESIA.

mismo las Autoridades y representaciones que iban llegando para asistir a la ceremonia.

En la mañana del domingo, el Dr. Hervás, Obispo Auxiliar de Valencia.

Cuantas se hallaban dicho día en Burriana os confirmarán el aspecto de fiesta que en todas partes reinaba; las calles engalanadas y los acordes de la banda de música indicaban la proximidad de la casa de «D. Vicente» donde esperaba el nuevo Prelado con su madre y hermanos el día de su Consagración Episcopal.

Las jóvenes «enlaces» con sus brazaletes blancos esperaban a nuestras hermanas de Juventud que de todos los Centros llegaban en testimonio de gratitud hacia nuestro dignísimo Consiliario. También llegaron la Presidenta y dos miembros del Consejo de Solsona.

EN EL TEATRO CASARES

Si grandes fueron las emociones de la mañana, no lo fueron menos las de la tarde.

El acto de homenaje dedicado a la Madre Cristiana y Española, representada por la del que toda-

via era nuestro dignísimo Consillario Diocesano, fué un bello conjunto de gratitud, cariño y amor filial y de emociones tiernas que ninguno de los asistentes podrá olvidar.

Las poesías recitadas por las Aspirantes y las sencillas y sentidas palabras de la Presidenta Diocesana fueron la expresión sincera de una juventud agradecida al nuevo Pastor de las almas y a su buena madre que con tanto celo y cariño ha sido su gran colaboradora en las tareas apostólicas por su oración y su sacrificio constantes. Que el Señor les premie cuantos bienes por medio de ellas hemos recibido.

La bendición y palabras finales de aliento y despedida que «D. Vicente» dió a las jóvenes y Aspirantes de la Diócesis de Tortosa, fueron escritas de una manera imborrable en nuestros corazones agradecidos.

Y en justa correspondencia, haciéndose eco el Boletín de los afectos y sentimientos que animan a todas nuestras Aspirantes, promete al nuevo Prelado no delraudar sus esperanzas y hacer muy fecunda su labor entre nosotras.

Si, Excelentísimo y Reverentísimo Señor. Todas las Aspirantes seguirán vuestras normas y vuestras menores indicaciones. Siempre sumisas a la jerarquía quieren trabajar y ganar para Jesús muchas almas.

Su inconstancia juvenil será suplida continuamente por

aliento y las fuerzas que la Reina de los Apóstoles, a quien vos le disteis por modelo, les infundirá. Sabrán buscar «a Jesús por María».

Quieren con todo su corazón daros la última



«Recibo el Espíritu Santo» ... Ya es de Cristo total sacramento

prueba de su sincero agradecimiento; quieren, como Vos, «ser todas para todos para ganarlos a todos para Dios».

Confían tan solo en la gracia del Cielo, os prometen sus plegarias y agradecen vuestra santa bendición.



Un momento del acto de homenaje a la Madre cristiana y española.—Detalle de la Presidencia durante el discurso de nuestra Presidenta diocesana

CENTENARIO NACIMIENTO
CARDENAL **TARANCÓN**
1907-2007

WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG

José María Álvarez del Manzano y López del Hierro

Alcalde Presidente

*Tiene el gusto de invitarle al acto de imposición
de Medallas y Distinciones Honoríficas de la Villa de Madrid
otorgadas a distintas personalidades
que tendrá lugar en Sesión Extraordinaria de Ayuntamiento Pleno*

*Lunes 11 de noviembre, a las 12 horas
Patio de Cristales de la Primera Casa Consistorial (plaza de la Villa, 6)*

Madrid, 1996

*Se ruega estricta puntualidad
Imprescindible presentar invitación*

Hijo Predilecto de Madrid

Excmo. Sr. D. Manuel Gutiérrez Mellado

Hijo Adoptivo de Madrid

Excmo. Sr. D. Antonio Fernández-Cid de Temes
Emtmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal D. Vicente Enrique y Tarancón
Excmo. Sr. D. Francisco Tomás y Valiente

Medalla de Madrid, categoría de Oro

Excmo. Sr. D. Ángel Antonio Mingote Barrachina
Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez
Excmo. Sr. D. Adolfo Suárez González
Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid
Excmo. Sr. D. José Luis Sampedro Sáez
Ilustre Colegio de Abogados de Madrid
Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz-Giménez Cortés